1732

EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

CARABANCHEL DE ARRIBA

CARICATURA EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

RICARDO TABOADA

música del maestro

GASPAR ESPINOSA

MADRID

LORENCIO FISCOWICH, EDITOR

(Sucesor de Hijos de A. Gullón)

PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS,—2—2.º

1885

5

CARABANCHEL DE ARRIBA

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados, ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la *Galería lírico-dramática* titulada EL TEATRO, de D. Florencio Fiscowich, son los exclusivamente encargados del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la Ley.

CARABANCHEL DE ARRIBA

CARICATURA EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

RICARDO TABOADA

música del maestro

GASPAR ESPINOSA

Estrenada con extraordinario éxito en el NUEVO TEATRO DE MARAVILLAS
la noche del 17 de Agosto de 1895

MADRID
R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA 20
Teléfono número 551

1895

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
MARÍA	Srta. Pastor.
GLORIA (andaluza)	Cayre.
LAURA	Román.
LOLA	Palmer.
NATI	Puch.
DOÑA ENCARNACIÓN	Sra. Banovio.
DOÑA SALUSTIANA	Herranz.
PEPE	Sr. Capilla.
CARLITOS	Montero.
DON SEVERO	Rodríguez.
LUCIO	Hidalgo.
CLETO	Muñoz.
DON PRIMITIVO	Mosteyrín.
EL JARDINERO	Jiménez.

La acción en Carabanchel de Arriba

Época actual

El derecho de reproducir los *materiales de orquesta* de esta obra pertenece á *D. Florencio Fiscowich*, á quien dirigirán sus pedidos las empresas teatrales que deseen ponerla en escena.

ACTO UNICO

La escena representa un jardín; á la derecha un pabellón con una puerta y una ventana; á la izquierda otro pabellón igual; las puertas estarán numeradas, la de la derecha con el número 1 y la de la izquierda con el número 3. Junto á la puerta de la derecha habrá un velador; bancos de madera; uno junto al pabellón de la izquierda, y otro en el centro; sillas de jardín. En la ventana de la izquierda habrá varios tiestos.

ESCENA PRIMERA

LAURA, DOÑA SALUSTIANA y DON SEVERO. Laura y don Severo sentados al velador tomando chocolate, doña Salustiana sentada en el banco del centro haciendo calceta

SEV. ¡Otra sopita, bien mío!
(A Laura, ofreciéndole una sopa de chocolate.)
LAURA (A Don Severo.)
Y otra tú. (Idem.)
SEV. ¿Qué tal?
LAURA ¡Muy bien!
SAL. ¡Achis! (Estornudando.)
SEV. Doña Salustiana,
disimúlenos usted,
nos amamos como tórtolos
y ya dijo, no se quién,
que los que se quieren mucho...
SAL. Piensan que nadie los ve.
SEV. Justamente, y se equivocan.
SAL. Pero nada extraño es
entre dos seres que se hallan

677072

en plena luna de miel;
¡aun recuerdo yo mi luna
con mi pobre Bernabé!

LAURA Larga es la fecha.

SAL. ¡Qué días
y qué noches, y!...

SEV. (Mirando su reloj.) ¿Sí, eh?
Buenas horas de tomar
el desayuno. Las diez;
pero quién madruga... (Señalando á Laura.)

SAL. Claro.

LAURA ¿Y las niñas?

SAL. Las dejé
preparando la labor.

LAURA Y aquí la vendrán á hacer
como siempre.

SEV. Se retrasa
la tertulia; ¿verdad que
este pueblo es delicioso?
Esta casa, semi hotel,
donde unas cuantas familias
distinguidas, á la vez
que modestas, forman una:
me encanta, ¿y á tí? (A Laura.)

LAURA También.

ESCENA II

DICHOS, LOLA y NATI, estas visten exactamente igual, traen cada una un bastidor de bordar, se colocan á derecha é izquierda de doña Saluatiana y comienzan su labor

LOLA Buenos días.

NATI Buenos días.

LAURA Aquí están las aplicadas.

SAL. Eso sí, y á hacer primores
pocas podrán igualarlas.

LAURA ¿Qué borda usted? (A Lola.)

LOLA Una mosca
en un pañuelo.

SEV. ¡Caramba,
qué capricho!

LAURA ¿Y usted, Nati?

NATI Un pez en una tohalla.
SEV. ¡Ah! muy bien, pero estaría
mejor en la palangana.

ESCENA III

DICHOS, DOÑA ENCARNACIÓN, GLORIA y MARÍA; salen por la izquierda del jardín

GLORIA ¿Y el rosal, le ha visto usted? (A María.)
¡La mar de capullos tiene!
¡Oh, cuánto bueno! (Saludando.)
SEV. ¡Ahora viene!
GLORIA ¿Cómo madrugamos, eh?
(María y doña Encarnación se sientan en el banco de la izquierda, Gloria en una silla al lado de María.)
ENC. María, al rayar el día
se levantó.
SAL. No es extraño,
¿ya la habrá usted dado el baño?
MAR. ¡Ah, ya lo creo, hija mía!
ENC. Sí, señora, y mientras pueda
no dejaré de bañarla,
porque da gozo mirarla
lo fresquita que se queda.
SEV. (A doña Encarnación.)
¿Y usted al chapuzón le tiene
miedo?
ENC. Soy ya un pergamino
y hay que cuidarse con tino.
GLORIA Y la *tina*, no conviene.
ENC. Aunque el pueblo es una fragua,
y á gusto me metería
en el baño de María.
GLORIA ¿Se iba usté á pasar por agua?
Con este calor cruel,
es preciso refrescarse,
pero... la verdad á bañarse
venir á Carabanchel...
ENC. ¡Ah, por no ir á Biarritz;
es tan lejos!
LAURA Por supuesto.
ENC. Y es el viaje tan molesto

que me hace poco feliz.
Yo lo sé por otros años.
¡Luego las cursis que van!

SAL. Muchas

MAR. En San Sebastián
la temporada de baños.
es la época más cargante,
porque ve usté en la bahía
toda la cursilería
que presume de elegante.

ENC. Aquí hay gentes más correctas.

GLORIA Sí, y la tertulia es más grata.

ENC. (Esta cómica barata
siempre está con indirectas.)

GLORIA (A doño Encarnación.)
Tenemos nosotras dos
distinta opinión, señora;
á mí el viajar me enamora,
y hace tiempo vuelo en pos
de un empresario muy rico,
que por mis dotes de actriz
me lleve, no á Biarritz,
que ese es un vuelo muy chico,
á la Habana, á *Filipina*,
á Roma, á Sebastopol,
á la Arabia ó al Mogol,
á la Persia ó á la China.
Quiero, volando, llegar
del Japón á Guatemala.

LOLA Córtale un poco ese ala,
(A Nati, indicándole el pañuelo.)
que la mosca va á volar.

ESCENA IV

DICHOS y el JARDINERO que sale por la izquierda

JARD. Buenos días, señoritos.

SEV. ¡Hola, Juan!

JARD. En busca vengo
de unos claveles *pa* el ramo
que de *mutu* propio ofrezco
á la dama de los días. (Señalando á María.)

ENC. ¡Gracias!
MAR. ¡Mil gracias!
LAURA Es cierto,
(El Jardinero hace mutis por la izquierda.)
hoy es su santo; ¡felices!
GLORIA Que reunidos estemos
dentro de cincuenta años.
ENC. Hija, difícil es eso.
MAR. Si se marcha usté á la Persia...
GLORIA Es que ya puedo haber vuelto.
LOLA ¡Muy felices!
NATI ¡Muy felices!
(Se levantan dirigiéndose á María y vuelven á sentarse.)
GLORIA Valiente par de estafermos;
(A María.)
no hablan ni veinte palabras
en todo el día; no hay riesgo
de que les entren las moscas.
MAR. No siendo la del pañuelo...
GLORIA Hoy tendremos jaleito;
habrá baile.
MAR. ¡Ya lo creo!
JARD. (Sale trayendo unas flores y hace mutis por la derecha.)
Ya está el *órgano* avisao.
GLORIA Aquí organillo perpetuo.
SEV. (A Laura.)
Tú conmigo bailarás,
y si no con nadie.
LAURA Bueno.
SEV. ¿Verdad, palomita?
LAURA Bien.
GLORIA ¡Hola! ¿conque también celos?
SEV. Celos, no. Pero en mirando
algún pollo, vamos...
GLORIA Huero.
SEV. Que empieza con miraditas
y tontunas, lo confieso,
es lo único que me altera
y hace acíbar de mi genio.
Hay en Madrid uno á quien
sentenciado á muerte tengo.
Siempre detrás de nosotros

en teatros, en paseos,
hasta que un día le tuve
que enseñar los dientes.

GLORIA — Pero
como tiene usted tan pocos,
no le infundirían miedo.

SEV. — Es que le dí un puntapié
en la Plaza Mayor.

GLORIA — Eso
me resulta epigramático.

LAURA — ¡Vamos, tontín!

SAL. — El abuelo
está con su esposa como
chico con zapatos nuevos.

GLORIA — Ahí viene Pepe: María,
(Mirando hacia la izquierda.)
¿late, late?

MAR. — Que me ofendo
como me den esa broma.
(A Gloria.)
A usted sí le late el pecho
cuando le ve.

GLORIA — ¡Psch, á mí!...

ENC. — Pues lo que es á ésta, lo niego.

MAR. — He jurado á mi Carlitos
amor constante.

GLORIA — Está lejos
y no se entera.

ENC. — A María
no le gusta el coqueteo.
Ha despreciado partidos
de muy ilustre abolengo,
y va á fijarse en un mono,
que hace seis años y medio
estudia, pero no aprueba,
primer año de derecho.

SEV. — ¿Qué importa, siendo aprobado
por ella?

SAL. — Seguro tengo
que le daría por nota
sobresaliente.

MAR — Suspenso.

ESCENA V

DICHOS y PEPE, trayendo un libro abierto. Sale por la izquierda.

PEPE — Aquí estoy ya con mi libro.
SEV. — Usted siempre llega á tiempo.
GLORIA — Se está usté quedando calvo
de tanto pensar.
PEPE — Lo creo;
consiste en que en los exámenes
siempre me toman el pelo.
MAR. — Vamos, siéntese usté un rato,
(Indicándole que se siente á su lado.)
que ya estudiará usted luego.
GLORIA — (¡Digo, la de los partidos!
se muere por un entero)
PEPE — Dispénseme usted, María,
no dispongo de un momento;
papá me manda estudiar
y yo á mi papá obedezco.
MAR. — Es muy sordo y no se entera.
PEPE — Sí es sordo, pero no es ciego.
Dice el Código civil
en el artículo séptimo,
dice que... ¿qué es lo que dice?
SEV. — (Que eres un tonto.)
PEPE — (Mirando en el libro. Después de pensar y figurando recordar la pregunta.)
Eso, eso.
(Se oculta por la derecha del jardín.)

ESCENA VI

DICHOS, LUCIO y CLETO salen por la derecha.

Música

LUCIO — Aquí está Lucio.
CLETO — Cleto aquí está.
LOS DOS — Dos grandes eminencias
que no tienen rival.

CLETO — Venimos alegres,
venimos risueños,
porque para el martes
dispuesta tenemos
una función magna
en el coliseo,
en honor de todos
los que en este pueblo
pasan estos meses
en que abrasa Febo.

LOS DOS — Y Cleto y Lucio
se lucirán;
dos grandes eminencias
que no tienen rival.

LUCIO — Con usté contamos, (A Gloria.)
como el elemento
que sirve de base
al vasto proyecto.
(Indicando á Cleto.)
Este ha escrito un drama,
y en sonoros versos
luciré las dotes
de mi gran talento.

LOS DOS — Y todo el mundo
podrá admirar
dos grandes eminencias
que no tienen rival.
Los dos saludamos
con mucho respeto,
y cuando del piano
nos llamen los ecos,
vendremos alegres
vendremos ligeros
para que las piernas
tomen movimiento.

CLETO — Cleto se marcha.

LUCIO — Lucio se va.

LOS DOS — Artistas celebérrimos
de genio colosal. (Mutis Cleto y Lucio.)

ESCENA VII

DICHOS, menos Cleto y Lucio

Hablado

ENC Valiente par de dementes.
GLORIA Dirá usted mejor de memos;
ya me salió una contrata.
¡Tiene gracia!
SEV. (A LAURA) Vamos dentro,
que ya el sol va molestando.
LAURA Cuando tu quieras.
SEV. ¡Lucero!
Hasta después. (A todos. Entran puerta derecha.)
GLORIA Ella es tonta,
y el marido un pobre viejo
que está escamado.
MARÍA (Levantándose.) Yo voy
á arreglarme un poco el pelo.
GLORIA Va usté á hacerse la *toillete?*
SAL. Niñas.
(Levantándose é indicando á sus hijas que la sigan.)
LOLA Ya estoy recogiendo
mi labor.
NATI Y yo la mía.
GLORIA Yo voy á regar mis tiestos;
son lo mejor del jardín.
Adiós (cursis). (Entra por la izquierda.)
LOLA (Levantándose.) Volveremos
al baile.
MARÍA Sí; (no hay función
sin tarascas.)
(Sale el Jardinero, entra el velador en la habitación de la derecha y hace mutis.)
SAL. En teniendo
terminadas las labores,
que ya se están concluyendo.
LOLA A mí me falta una pata.
NATI A mí la cola. (Vanse derecha del jardín.)
ENC. (Estafermos.)

MARÍA ¡Cómo querrán tener novios
estas figuras de yeso!
(María y doña Encarnación vanse por la izquierda.)

ESCENA VIII

CARLOS sale por la derecha; lleva lentes y viste muy atildado

Número tres. Aquí es.
(Mirando á las puertas.)
¿Y dónde está el tres? Yo infiero,
que siendo el número tres
debe de ser el tercero.
¡Oh, casualidad! entrar
en el pueblo, y encontrarla;
yo me sabré aprovechar,
y al fin podré conquistarla.
¡Y me miró! será mía;
sólo me causa pavor
recordar lo que aquel día
sufrí en la Plaza Mayor.
Aun mi fantasía ve
del padre la horrible traza,
y aun me duele el puntapié
que fué mayor que la Plaza.
Ya sé que aquí se ha instalado,
que el número tres habita,
y una carta he redactado
(Sacando del bolsillo una esquela.)
que dice así. . (Leyendo.) «Una levita.
»ochenta, un pantalón, veinte;»
(Deja de leer.)
la cuenta del sastre. A ver,
¡ah! vamos, cuenta corriente,
la dejaremos correr.
(Registrándose los bolsillos.)
¡Mi cabeza de chorlito!
¡A que perdí la esquelita! (Saca una carta.)
No, que está aquí. Y que la he escrito
en *gótica:* (Leyendo.) «Señorita:
Anhelando un pecador
que el cielo le dé consuelo,
quiere llegar á su amor,

que es llegar de un salto al cielo.
La idea es muy atrevida,
porque el cielo está muy alto;
evíteme una caída
y ayúdeme á dar el salto.
Sin niebla y sin tempestad
llegue hasta el cielo esta carta,
no haga mi temeridad
que caiga un rayo y me parta.
A la tumba bajaré
si mis deseos son vanos,
pero si me quiere usté
toco el cielo con las manos.» (Deja de leer.)
¡Ah! ¡qué idea! Me embelesa
por lo elevada, y no encaja
eso de «Sus piés le besa,»
porque la idea se baja.
(Queda pensativo y se sienta en el banco de la izquierda.)

ESCENA IX

DICHO, y GLORIA en la ventana, regando las macetas

CARL. Bueno, ¿y ahora qué hago yo?
(Levantándose rápidamente.)
¡Caracoles! ¿quién me moja?
GLORIA (Reparando en Carlos.)
¡Calle, ¿quién será este tipo?
CARL. (Mirando á la ventana.)
¡Ah, qué miro! ¡Muy hermosa!
GLORIA Dispense usted; ignoraba
que hubiese ahí una persona.
CARL. Comprendido, señorita;
creyó usted que era una rosa.
GLORIA Sí, mustia.
CARL. ¡Qué linda planta!
GLORIA Es un jazmín. (Indicando una maceta.)
CARL. No, si es otra
la planta á que me refiero;
la de usted.
GLORIA Gracias.
CARL. ¡Preciosa!

me estaba viendo esa planta
de plantón aquí dos horas.

GLORIA Hijo, ¿es usted de mi tierra?
Tiene usted muy buena sombra.

CARL. Como estoy mirando al sol
no puedo observarlo ahora.
(Parece que le he gustado.)

GLORIA (¿Quién será este papamoscas?)
Esta es una sucursal
del jardín.

CARL. Muy lindas todas
las macetas.

GLORIA (Señalando una maceta.)
Un geránio
trepador, que me enamora.

CARL. Es que yo también sería
trepador.

GLORIA ¡Guasón!

CARL. (¡Muy mona!)

GLORIA (Indicando otra planta.)
Oreja de oso.

CARL. ¿Eh?

GLORIA No, nada.

CARL. ¿Por qué mi oreja le choca?

GLORIA Es el nombre de esta flor.
¡Ja, ja, ja!
(Hace mutis, cerrando la ventana, después de dar otro chapuzón á Carlos.)

CARL. Otra vez me toma
por un jazmín, y se marcha;
¡señorita!... No se asoma.

ESCENA X

CARLOS, y á poco DON PRIMITIVO; sale por la derecha del jardín

CARL. Ea, fuera tonterías,
vamos á lo que es preciso;
¿qué hago? lo cierto es que yo
no sé dónde me he metido;
¿me echarán? no, si estoy solo;
y en verdad que necesito
alguien que pueda informarme,

¿porque si no, á qué he venido?
Si cometo una torpeza
y me encuentra el padre, hoy mismo
me llevan al cementerio.

PRIM. (Figurando hablar con Pepe.)
¡De qué te sirven los libros!
¡Tú vas á ser abogado
cuando á mí me hagan obispo!

CARL. (¿Quién será éste?) Buenas tardes.
(Le preguntaré. ¡Qué fino!)
Buenas tardes.

PRIM. (Mirando atentamente á Carlos.)
(Algún memo.)

CARL. Dispense usted, si atrevido
le interrogo.

PRIM. (Se dirige
á mí.)

CARL. Saber necesito...
Dispense usted si me atrevo...

PRIM. Soy algo torpe de oído.

CARL. (¡Ah, ya!) Que usted me dispense.
(Gritándole al oído.)

PRIM. ¿Que no piense? (Vaya un tipo.)
¿Qué quiere usted?

CARL. Nada.

PRIM. ¿Nada?

CARL. (Parece que lo ha entendido.)
¿Que si vive usted aquí?

PRIM. Ya lo sé que está ahí el chico.

CARL. No es eso.

PRIM. ¿Que es un camueso?
Para otras cosas es listo.

CARL. Es una tapia.

PRIM. ¿A Serapia
busca usted? Pues, amiguito,
pregúntele al jardinero.
Abur. (¿Quién será este mico?)
(Vase izquierda.)

CARL. Vaya usted con Dios. Cualquiera
se entiende con este tío.

ESCENA XI

DICHO y MARÍA saliendo por la derecha

MAR. A ver si tiene hecho el ramo.
¡Juan! ¡Juan!
CARL. ¡María!
MAR. ¡Carlitos!

Música

CARL. ¡Qué sorpresa!
MAR. ¡Qué alegría!
CARL. ¿Tú en el pueblo?
MAR. Junto á tí.
CARL. ¡Quién pensara!
MAR. ¡Quién diría!
CARL. (¡Como hay Dios
que me lucí!)
Un día de campo
dispuesto á pasar,
para así tu ausencia
poder soportar.
Vine hacia este pueblo
y llegué al jardín
á admirar las flores
que siembran aquí,
donde encontrarme
no pensé yo
la flor más pura
que Dios crió.
MAR. No me satisface
tal curiosidad,
y ya pongo en duda
tu fidelidad,
porque yo he pensado
al hallarte aquí,
que ansioso venías
en busca de mí.
Quizás me olvida
tu corazón
y enamorado
busca otra flor.

Carlos	María
¡No, por Dios, remonona!	¡No, por Dios, remonono!
¡Lucero mío!	¡Carlitos mío!
Nunca tengas sospechas	No me mate la duda
de tu Carlitos.	de tu cariño.
Que hoy recobro la vida	Que hoy recobro la vida
al verte aquí,	al verte aquí,
porque puedo repetirte:	porque puedo repetirte:
«Mi alegría,	«Mi alegría,
chacha mía,	prenda mía,
zaragaterilla de mis entre- [telas,	zaragaterillo de mis entre- [telas,
¿quién te quiere á tí?»	¿quién te quiere á tí?

Hablado

Carl. ¿Conque el viaje á Biarritz?...
Mar. Ya ves, lo hemos suspendido.
Mamá está muy delicada,
y como el médico dijo
que con la vida del pueblo,
el campo y el ejercicio
se aliviaría...
Carl. (Me mata
la combinación.)
Mar. ¿Qué has dicho?
Carl. ¿Quién, yo? Nada, que se alivie.
(¡Esta aquí! ¡Qué compromiso!)
Mar. Parece que no te enteras.
Carl. ¿Quién, yo? Si te he comprendido.
Que tu mamá necesita
el ambiente puro y limpio
del pueblo; vida de campo
y mucho verde.
Mar. ¡Carlitos!
¿Pero tú cómo supiste?
Carl. No, si yo no lo he sabido;
digo, sí.
Mar. No te escribí
porque... porque... (¿Qué le digo?)
Carl. Pues yo te he escrito tres cartas.
Mar. ¿A Biarritz?
Carl. Allí mismo.

MAR. ¿Pero á qué punto?
CARL. A la fonda.
MAR. ¿Cómo á la fonda?
CARL. (Aturdido.) Al casino.
MAR. ¡Hombre, por Dios!
(Se ve un momento á don Severo entornar la ventana de su habitación.)
CARL. (Viendo á don Severo.) ¡Huy, el padre!
MAR. ¿Cómo, el padre?
CARL. (Le distingo
desde aquí.)
MAR. ¿Qué padre?
CARL. El suyo.
digo, el tuyo. (Aturdido.)
MAR. ¿Cómo el mío?
Si hace seis años y medio
que se murió el pobrecito.
¿Estás loco?
CARL. Sí.
MAR. ¿Qué dices?
CARL. Vuelvo pronto á hablar contigo.
MAR. ¿Vendrás al baile?
CARL. Vendré
más tarde... (si me descuido
del coscorrón que me gano
bailo diez meses seguidos.)
MAR. ¡Hipócrita!
CARL. Mariquita...
MAR. Dime qué te ha sucedido.
CARL. No, nada.
MAR. Tú tienes algo.
CARL. Mujer... Vuelvo. (Me he lucido.
Ha de salvarme mi ingenio,
que yo del plan no desisto.) (Vase derecha.)

ESCENA XII

MARIQUITA y EL JARDINERO. Este sale por la derecha trayendo un ramo

MAR. ¡Y me deja; algo le ocurre!
¿Si vendrá á darme los días?
¡No, lo hubiese dicho! ¡Mucho
me sorprende su visita!

JARD. Ya está listo.
MAR. Juan. ¡El ramo!
¡Preciosísimo!
JARD. Obra mía.
(Pepe aparece por la derecha y se pasea estudiando.)
PEPE «Cuando hay premeditación...»
MAR. ¡Son unas flores muy lindas!
JARD. Como es *pa ustez*, elegí
lo mejorcito que había
en el jardín.
MAR. (Viendo á Pepe.) ¡Pepe, Pepe!
JARD. A ese dele usté una lila. (Medio mutis.)
MAR. (Al jardinero.) Oiga; luego mi mamá
le dará á usted una propina.
JARD. (No te escurrirás tú mucho,
no hay cuidado.) (Vase.)
MAR. ¡Muy bonitas!
(Contemplando el ramo.)

ESCENA XIII

MARÍA y PEPE

MAR. ¡Pepe!
PEPE «¡Sentencia de muerte!»
Nada, no hay que darle vueltas,
lo que es por este camino
no me llaman...
MAR. ¡Pepe, venga!
PEPE Pues sí que me llaman.
MAR. Sí,
pero no para oir sentencias.
¿Quiere usté una flor?
PEPE ¿Quién, yo?
No sé llevarlas.
MAR. (¡Babieca!)
Ni decirlas, (y no es feo.) (Vase.)
¡Adiós!
PEPE ¡Adiós! y es muy bella.
¡Si no fuera por mi padre,
me entregaba á la tarea
del estudio de las faldas,
y aprobaba la carrera!
(Vuelve á ocultarse izquierda.)

ESCENA XIV

CARLOS por la derecha

Voy á ver si surtió efecto
y se asoma á la ventana;
me oculté en el cenador,
ví pasar á la muchacha,
le hablé, le dí la esquelita,
con encargo de entregarla
á mi amor; total dos reales
de propina, nada, nada,
no me rinden los obstáculos;
(Pepe cruza la escena estudiando y se oculta derecha.)
ya que he sitiado la plaza,
no la debo abandonar;
valor, precaución, audacia,
y cuidado con María,
porque si se entera... ¡Plancha!
(Mirando á la puerta izquierda.)
¡Cielos! La andaluza de antes;
también quedó enamorada
y viene á verme de cerca
la oreja que le chocaba;
fúgite, que no se enteren.
Dispense usted.
(Al salir por la derecha, tropieza con Pepe que vuelve á aparecer.)

PEPE ¡Papanatas!

ESCENA XV

GLORIA y PEPE; la primera vestida elegantemente

GLORIA Creo que estoy bien así,
¡Pepe!

PEPE ¡Gloria! ¡Qué elegante!

GLORIA Cierre ese libro un instante,
y siéntese usted aquí.
(Se sienta en una silla, indicando á Pepe que se siente á su lado.)

PEPE ¿Qué me siente?
GLORIA Sí.
PEPE (Cierra el libro y se sienta.) Ya estoy.
GLORIA Más cerca.
PEPE. (Acercándose) Ya me acerqué.
GLORIA Ahora contésteme usté.
porque á interrogarle voy.
Soy curiosa.
PEPE Es natural.
GLORIA ¿Puedo ser su confidente?
PEPE Sí; parezco el delincuente
delante del tribunal.
GLORIA Espero su confesion
y á su modo le hablaré;
seamos francos: ¿usté
tiene preso el corazón?
PEPE No lo noté, la verdad;
pero si uste así lo piensa,
haga una buena defensa
y póngalo en libertad.
GLORIA Si empieza usté así, me callo.
PEPE Pues no me entero de nada.
GLORIA No soy yo la designada
para dar á usted el fallo.
PEPE No comprendo...
GLORIA ¿Todavía
no le basta á usted con eso?
¿Su corazón no está preso
en la cárcel de... María?
PEPE ¿De María? ¡Qué locura!
jamás sospeché tal cosa.
GLORIA ¡Hay gente muy maliciosa,
y en el pueblo se asegura!
El fuego de amor pensé
que á los dos hubo llegado.
PEPE Deben haberlo apagado,
porque yo no me quemé.
GLORIA ¿Usted no llegó á sentir
amor?
PEPE ¡Nunca; será horrible!
GLORIA Es un estado sensible
difícil de definir.
Raro, molesto, anormal;
un bienestar que notamos,
dulce, alegre...

PEPE ¿En qué quedamos,
se está bien ó se está mal?
GLORIA Un fuego lento que crece.
PEPE Vuelta con el fuego, ¿y qué?
GLORIA Que... nada, que no es usté,
tan tonto como parece.
PEPE Gracias. (Tengamos cachaza
porque esta me ha conocido.)
Señorita: he recibido
tanta y tanta calabaza,
que mi cerebro se embota
y cuando en amores pienso...
GLORIA Sí; se queda usted suspenso.
PEPE No me toque usté esa nota.
GLORIA (A este lo saco de quicio,
y este me lleva á la Habana.)
PEPE (Esta cómica barbiana
me va á hacer perder el juicio.)
GLORIA ¿Por qué no se determina
y ahorca los libros?
PEPE Porque...
GLORIA Hombre, si yo fuera usté,
me iba mañana á la China.
PEPE ¿A la China? ¿Está usted loca?
GLORIA Hay que viajar, ilustrarse,
ver el mundo, despejarse.
PEPE Esa *china*, no me toca
GLORIA Usted no es tonto y con maña
y sin aprensión ninguna
quizá hallara su fortuna
diciéndole «adiós» á España.
PEPE ¿Diciendo «adiós?»
GLORIA No sería
ni el primero ni el segundo.
Váyase usté al otro mundo.
PEPE ¿Pues qué le he hecho á usté, hija mía?
GLORIA A América.
PEPE Y sólo allí,
¿qué hacer, si es cosa probada
que no sirvo para nada?
GLORIA Yo apostaría á que sí.
PEPE Para que no me aburriera
necesitaba tener
á mi lado una mujer...

GLORIA ¡Ah .. vamos!
PEPE Que me quisiera.
Porque con tanto estudiar
me voy volviendo cerril.
GLORIA Pues el Código civil
le puede civilizar.
PEPE Y aunque del estudio abuso
y el estudio no aprovecho,
fuera de lo que es derecho
voy más derecho que un huso.
Y en las cuestiones de amor...

ESCENA XVI

DICHOS, LOLA y NATI, vestidas para el baile cursis y llamativas con identidad de trajes

LOLA Muy buenas tardes.
NATI ¿Llegamos
á tiempo?
GLORIA (Levantándose.)
Sí; cuando estamos
en el párrafo mejor.

ESCENA XVII

DICHOS, MARIA y CLETO. María también con traje muy vistoso. Cleto sale por la derecha. A poco LUCIO. Se oye dentro una mazurka tocada en un piano de manubrio mientras hablan lo siguiente·

GLORIA ¡Ave María Purísima!
música ya, pronto empieza.
CLETO Hasta aquí me traen ligero, (Saliendo.)
los acordes de la *orquesta.*
GLORIA Sí, reducida.
CLETO (Saludando á María.) La dama
de los días siempre bella.
(La ofrece el brazo y comienzan á bailar.)
MAR. ¡Mil gracias!
GLORIA Esta mazurka
hace mover á las piernas. (A Pepe.)
¿Usted no baila?

PEPE ¿Quién, yo?
Allá voy si usted me enseña. (Bailan.)
GLORIA ¡Rabia, Mariquita, rabia!
(Mirando á ésta con marcada intención.)
Verá usted qué gran maestra.
NATI. Lola... (Muy desconsolada.)
LOLA Nati... (Idem.)
NATI. Nadie viene.
Formemos una pareja.
(Bailan juntas. Durante el baile, salen Laura, Doña Encarnación y Doña Salustiana, éstas dos últimas vestidas muy ridículamente. Las tres, después de saludarse, figurando conversar, se pasean por el fondo de la escena.)

Música

LUCIO (Entrando.)
Suspendan la mazurka
por un momento
(Se suspende el baile y rodean á Lucio, Gloria, María, Lola y Nati. Pepe y Cleto se retiran al fondo.)
y escúchenme las damas
con gran contento.
(Mostrando una carta.)
Una carta me he encontrado
que no sé para quién es
y por eso á ustedes todas
ofrece interés.
Es, sin duda, de un muchacho
al que alguna flechó,
ha perdido la esquelita
y á mis manos llegó.
ELLAS ¿El nombre de la dama?
LUCIO Lo debe ignorar.
ELLAS ¿Y firma de la carta?
LUCIO Con una inicial.
ELLAS Una carta de amor.
para mí, para mí.
LUCIO Presten mucha atención
que el papel dice así. (Leyendo.)
«Anhelando un pecador
que el cielo le dé consuelo,
quiere llegar á su amor,
que es llegar de un salto al cielo.»

ELLAS Mucho quiere subir,
mucho quiere saltar.
Debe ser para mí.
Para mí será.

LUCIO (Lee.)
«La idea es muy atrevida
porque el cielo está muy alto,
evíteme una caida
y ayúdeme á dar el salto.»

ELLAS Tiene mucha razón,
ayudarle sabré,
que es un salto mortal
y se puede caer.

LUCIO (Lee.)
«Sin niebla y sin tempestad
llegue hasta el cielo esta carta,
no haga mi temeridad
que caiga un rayo y me parta.»

ELLAS Con un rayo de amor
su pasión premiaré,
que partiendo al partido
más partido tendré.

LUCIO (Lee.)
«Al abismo bajaré,
si mis deseos son vanos,
pero si me quiere usté
toco el cielo con las manos.»

ELLAS Ese papelito quiero examinar,
esto es una broma
que nos quiere dar.

LUCIO No tal, no tal,
siga el baile interrumpido
que si es de ley
él volverá.

(Se forman las parejas igual que antes y Lucio se pone á bailar con doña Encarnación.)

ESCENA ULTIMA

TODOS, DON SEVERO y CARLOS, éste corriendo y aquél detrás amenazándole con un bastón. EL JARDINERO deteniendo á don Severo. A poco DON PRIMITIVO. Todos se agrupan alrededor de Carlos y don Severo

Hablado

CARL. Le juro á usted que he venido
con una intención muy sana.
SEV. ¡Pues yo te juro que sano
no has de salir de mis garras!
MAR. ¡Carlitos!
CARL. ¡Favor!
TODOS ¿Qué ocurre?
JARD. ¡Calma, caballero, calma!
LAURA Comprendo lo que ha pasado.
SEV. ¿Ven ustedes ese maula?
Pues es el pollo que ronda
á mi mujer, pero...
CARL. (¡Plancha!)
MAR. ¡Carlitos! Ahora se explica.
¡Ay, yo me pongo muy mala!
TODOS ¡Já, já, já!
ENC. ¡Mal caballero! (A Carlitos.)
¿Y así tiene usté empeñada
palabra de matrimonio?
CARL. Prometo desempeñarla.
SEV. ¡Quitarse, que lo divido!
GLORIA Deje usted las matemáticas
y entendámonos. Entonces
este será el de la carta.
LUCIO ¿Es de usté este papelito? (A Carlitos.)
¡Já, já!
SEV. ¿Y ahí, qué dice?
CARL. Nada.
SEV. ¿Cómo, nada?
LAURA Perdonadle
porque es tonto.
CARL. Muchas gracias.

LAURA Miren ustedes la esquela (Sacando una esquela.)
que le entregó á la muchacha
para mí.
SEV. (Cogiendo la esquela.)
¿A ver? ¡Me lo como!
CARL. (Debo estar como la grana.)
SEV. (Leyendo.)
«Ochenta, un pantalón, veinte.
CARL. (¡Ah, badulaque; me matan!)
LUCIO ¡Ja, ja! La cuenta del sastre.
(Don Primitivo, con las manos en los oídos, se acerca á todos los personajes, queriendo enterarse de lo que ocurre.)
CLETO La equivocación es clara.
SEV. ¡Ha de morir á mis manos!
(Amenazando á Carlos.)
GLORIA Quieto, amiguito. (Deteniéndole.)
PRIM. (A María.) ¿Qué pasa?
MAR. Que no me quiere.
PRIM. ¿Se muere,
quién?
CARL. (A María.) Perdona, fué una falta
y me arrepiento.
ENC. Mi niña
no hace caso á papanatas.
MAR. Todo ha terminado.
PRIM. (A Carlos.) ¿Qué?
CARL. Que ahora me da calabazas.
PRIM. ¿A quién, al chico?
CARL. ¡Qué chico!
GLORIA (A Carlos.)
No se apure usted, so mandria.
Cómprese usté una bocina. (A don Primitivo.)
PRIM. Justo, en la cocina estaba,
pero percibí rumores.
CARL. ¡Yo que casarme pensaba!
¡Despreciarme á mí, un muchacho
con un ingenio en la Habana!
CLETO Y con la deuda del sastre.
GLORIA (Un ingenio, este me salva.)
Tengo una idea ingeniosa. (A Carlos.)
¡Me busca usté una contrata
y nos embarcamos juntos!
(Cleto y Lucio cantan, «A la Habana me voy.»)

MAR. ¡Los hombres, qué mal nos pagan!
SEV. (A Carlos.)
Si no se embarca usted pronto
le voy á hacer que se vaya
volando.
GLORIA No me lo mate.
CARL. (Mirando á Gloria.)
(¡Ah, pobre, está enamorada!)
PEPE (A Gloria.)
¿Ya no debo irme á la China?
GLORIA Este ahora me inspira lástima.
CARL. (A Gloria dándole la mano.)
Usted me comprende.
GLORIA Mucho.
NATI ¡Qué pez! (Indicando á Carlos.)
LOLA Ni el de tu toalla.
GLORIA Tiene cara de panoli;
este es de los que se embarcan.
PRIM. (A Pepe.)
¿Qué ocurre?
PEPE Nada, papá.
PRIM. Que se arregló ya.
LUCIO ¡Muchachas,
terminado el incidente,
puede continuar la danza!
GLORIA (Al público.)
Ahora nuestra gloria estriba
en que tú no seas ingrato,
si es que pasaste un buen rato
en *Carabanchel de Arriba*.

TELÓN

Los autores dan las gracias á todos los artistas que han contribuído al buen éxito de la obra.

OBRAS DEL MISMO AUTOR

ZARZUELAS

Antolín.

Los chirigotas.

Salsa picante (mitad).

Carabanchel de Arriba.

COMEDIAS

Luisa ¿para quién? (mitad).

La madrina.

Matinée.

ARCHIVO Y COPISTERIA MUSICAL

PARA GRANDE Y PEQUEÑA ORQUESTA

PROPIEDAD DE

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

Habiendo adquirido de un gran número de nuestros mejores Maestros Compositores, la propiedad del derecho de reproducir los papeles de orquesta necesarios á la representación y ejecución de sus obras musicales, hay un completo surtido de instrumentales que se detallan en Catálogo separado, á disposición de las Empresas.

PUNTOS DE VENTA

En casa de los corresponsales y principales librerías de España y extranjero.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranza, sin cuyo requisito no serán servidos.